

C

# TODO SEA POR EL NUEVO

**FAMILIA**  
TENER PAREJA NO ES OBLIGATORIO PARA SER MADRE. TRES MUJERES DESVELAN SU DÍA A DÍA PARA HACER REALIDAD UN SUEÑO **P16**

**EDUCACIÓN**  
CONVOCAN UNA NUEVA PRUEBA DE ACCESO A LA FP PESE A CONSIDERAR VÁLIDO EL PRIMER EXAMEN **P28**



Victor Pérez, dueño del bar Modes de la Ribera de Deusto, reflexiona sobre la etapa de cambios que se avecina y el impacto que tendrá en el

## Vecinos de la ahora península y del barrio de Deusto miran las obras que les separarán definitivamente con una mezcla de esperanza e incertidumbre

GUILLERMO  
ELEJABEITIA



**S**i Zorrozaurre llega a ser algún día el Manhattan bilbaino o se queda en algo más parecido a La Cartuja aún está por ver. Lo que está claro es que en pocos meses sus vecinos perderán la tierra que les seguía uniendo con Deusto y pasarán irremediamente a ser isleños. El pasado miércoles arrancó la apertura del canal. «La obra del siglo», la

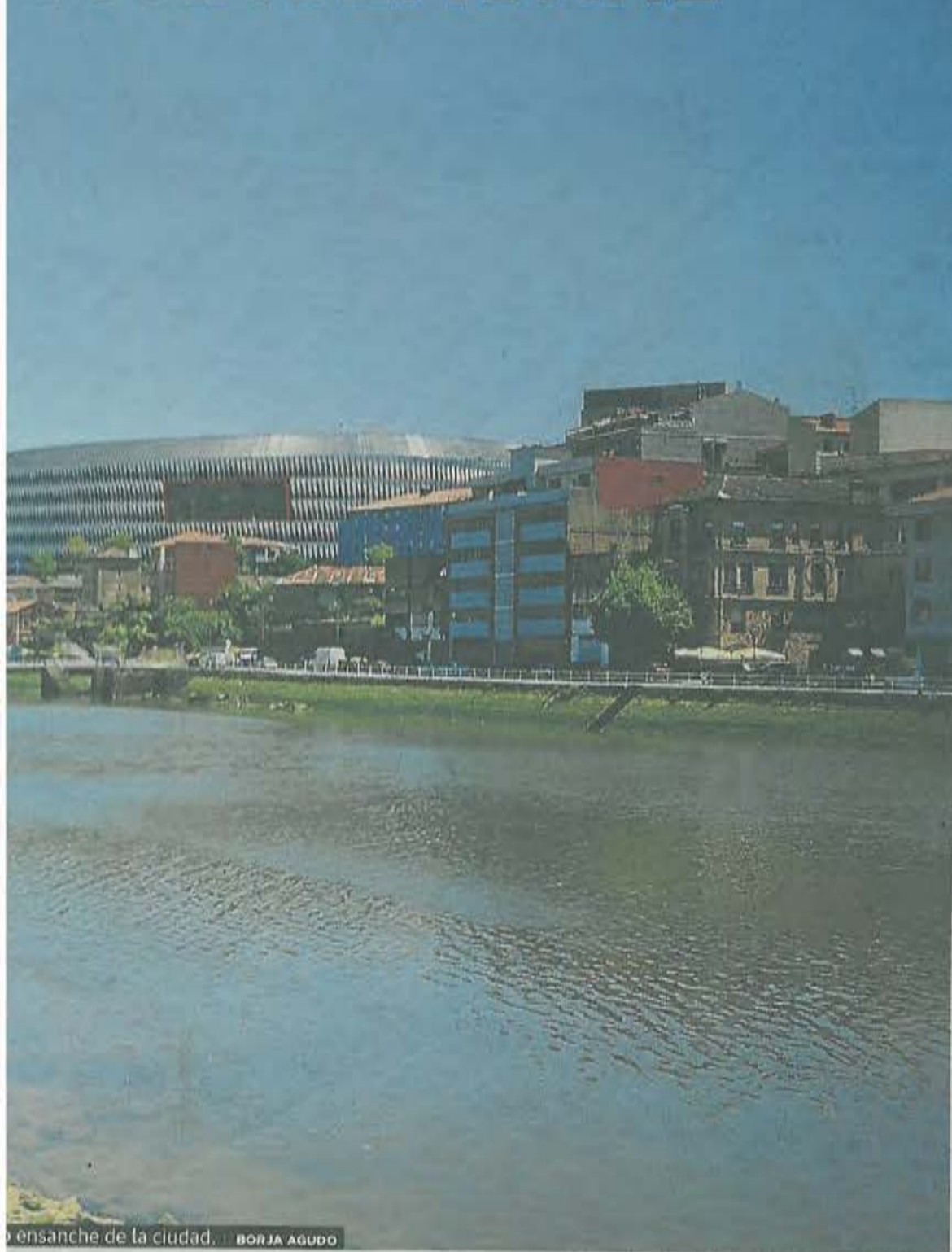
califican sus responsables. Lo cierto es que hacer desaparecer la explanada de Botica Vieja no es un trabajo complicado, pero el proyecto tiene una importante carga simbólica para Bilbao. El fantasma de las inundaciones parece alejarse definitivamente con un proyecto que hará descender el nivel de la ría entre 50 centímetros y un metro. Las posibilidades de que la villa vuelva a ser barrida por las aguas como en aquel verano de 1983 se reducirían un 68% en el próximo siglo. No es un motivo desdeñable, pero no es el único. La apertura del canal viene a sellar la regeneración de Bilbao tras aquellos dramáticos sucesos, pero le proporciona además el que es quizá su último

espacio de oportunidad urbanístico. Para Deusto supone rematar una separación que se inició en los años 60. Ver cómo los tomates no volverían a crecer en la rica vega de Deusto todavía es recordado como algo traumático por muchos vecinos. El canal, que no nació por motivos medioambientales sino para dar servicio a los astilleros Euskalduna, aisló a la Ribera del núcleo urbano. Mientras la industria floreció, el trasiego de personas y mercancías se mantuvo, y Zorrozaurre vivió años de cierto esplendor tiznado. Cuando las fábricas comenzaron a cerrar, el aislamiento se hizo más patente. Durante mucho tiempo los vecinos han visto cómo el barrio se marchitaba ante





# ZORROZAURRE



El ensanche de la ciudad. BORJA AGUDO

la pasividad de la Administración. Ahora, cuando el aislamiento físico se completa, parece que toda la ciudad pone sus ojos en esta lengua de tierra.

Muchos aún recuerdan aquellas obras de 1960, cuando comenzó a construirse el Canal de Deusto: «Fue un sufrimiento constante», asegura Josu Leguina, portavoz de la Asociación de Familias de Deusto. El martilleo de las perforadoras y el trasiego constante de camiones atormentó a los vecinos durante meses, para dejar después una obra inconclusa, como una herida abierta. Hoy los medios son otros y los responsables del proyecto han puesto mucho cuidado en minimizar su impacto. Sin embargo, no cabe duda de que «no se puede hacer una tortilla sin romper los huevos», apunta Maite, vecina de Luis Power y desde cuya casa «se podrán grabar las obras».

Ella y su marido, Mikel, saben que les esperan unos meses duros, pero se arman de paciencia: «Habrá que

aguantar porque es una obra importante para Bilbao y buena para Deusto», sostienen. El mismo estoicismo que exhibe María Begoña Gómez, a pesar de vivir en primera línea de fuego, un primer piso de la estrada de Morga, justo enfrente de donde se desplegará el futuro puente. «Estoy dispuesta a soportarlo, lo importante es que la obra se haga rápido y molestando lo menos posible, pero esto así no se puede quedar», dice señalando al solar vallado que tiene enfrente de casa. Su mayor preocupación es que cuando construyan allí viviendas le privarán de sus recién estrenadas vistas.

## Blindaje del Iguatorio

La mayoría de vecinos del entorno de Deusto prefiere fijar su mirada en el final del proyecto, y «en lo bonito que va a quedar el paseo cuando terminen», en palabras de Marisol Fatigatti, que vive a pocos metros de allí. También los negocios de la zona ven las obras con cierta esperanza.

«Cuando estén acabadas no cabe duda de que nos beneficiará, estaremos más visibles y por aquí se moverá más gente», admite Izaskun Urkizu, responsable de la tintorería La Flor, en la calle Julio Urquijo y muy cerca del futuro puente. Otros se resisten a mostrarse tan optimistas. Alfredo Batis tiene una inmobiliaria allí mismo, y aunque reconoce que «más bonito sí quedará», no las tiene todas consigo respecto a que vaya a suponer un aliciente para el mercado de la vivienda, al menos para él. «Cuando hicieron el IMQ también parecía que se iban a mover algo los alquileres, pero estamos en una época tan mala que sigue todo muy parado», reflexiona.

De momento son todo buenas intenciones, habrá que ver si el entusiasmo se mantiene cuando las máquinas comiencen a perforar el suelo y la tierra extraída salga de allí a razón de quince camiones a la hora. Quizá el vecino más afectado, por sus necesidades especiales y su cer-

canía al tajo, es la clínica del Iguatorio, pero también con el que se han tenido más deferencias. Tanto la empresa concesionaria como el área de Obras y Servicios del Ayuntamiento han mantenido reuniones con la dirección del centro para consultarles qué medidas se podían implantar para tratar de amortiguar el impacto de las obras.

La más evidente es la pantalla que se colocará para evitar que el ruido y el polvo invadan el hospital. Pero además se instalarán medidores de decibelios y se controlarán en todo momento las vibraciones, puesto que podrían afectar a la tecnología punta que maneja el centro. Pese a las inevitables molestias, la clave es mantener una vigilancia y comunicación constante: «Nunca sabes lo que puede suceder, pero nos da mucha tranquilidad saber que ante cualquier incidencia tenemos una comunicación fluida con los responsables de la obra para que se tomen las medidas necesarias», explica Nicolás Guerra, director general de Clínicas IMQ. Asimismo, se elaborarán «protocolos orientados a la patología de cada paciente» —explica la supervisora de Urgencias Generales, Josune Bernal—, «porque no sufrirá igual las obras un enfermo respiratorio que uno de traumatología».

Al otro lado del futuro canal las batas blancas dan paso a los buzos de obrero. Es primera hora de la tarde y los trabajadores apuran el café en la tasca antes de volver al tajo, en alguno de los cada vez más escasos talleres de la zona. Las obras podrían traer algún que otro cubierto más para el menú del día, pero de momento allí sólo están «los de siempre». El proyecto se cuele en las conversaciones con una mueca de escepticismo. Víctor Pérez, el dueño del bar Modes, conoce quizá mejor que nadie el sentir del barrio. «La gente está convencida de que algo hay que hacer», comenta. Lo que ya no ven tan claro es que aquello vaya a llenarse de rascacielos de la noche a la mañana.

## «Dejados de la mano de Dios»

Y es que los vecinos de la mal llamada Zorrozaurre —«somos de la Ribera de Deusto», insisten— están escamados de tanta promesa. Después de años especulando sobre el futuro de su barrio, asisten al comienzo de las obras con incertidumbre. «Después del dinero y la tinta que se han gastado parece que no se puede decir nada en contra, pero la verdad es que esto ha estado dejado de la mano de Dios», clama José Manuel Fernández. Durante años se han sentido abandonados por las instituciones, en un vecindario en el que «no se arreglaba una acera ni se cambiaba una farola». Ahora albergan la esperanza de que esa situación mejore, «pero tardaremos muchos en verlo, veinte o treinta años, a saber dónde estamos», dice mientras se mesa las canas José Manuel Verde, nacido en Zorrozaurre. «Esperemos que no sean tantos», suspira su mujer, Begoña.

Y es que aunque la apertura del canal es el primer paso del master plan, «no significa que vayan a em-

## LAS CLAVES

Revolución urbanística

**El canal reducirá el riesgo de inundaciones, pero es el último espacio de oportunidad urbanística que le queda a Bilbao**

Proyecto ambicioso

**Los vecinos más cercanos a las obras asumen las molestias con la esperanza de que el barrio mejore**

Más servicios

**Zorrozaurre será una isla, pero sus habitantes esperan que eso sirva para atraer la atención de la Administración**

Operación de largo recorrido

**La apertura del canal es sólo el primer paso de un master plan cuyo desarrollo depende de la iniciativa privada**

Incertidumbre

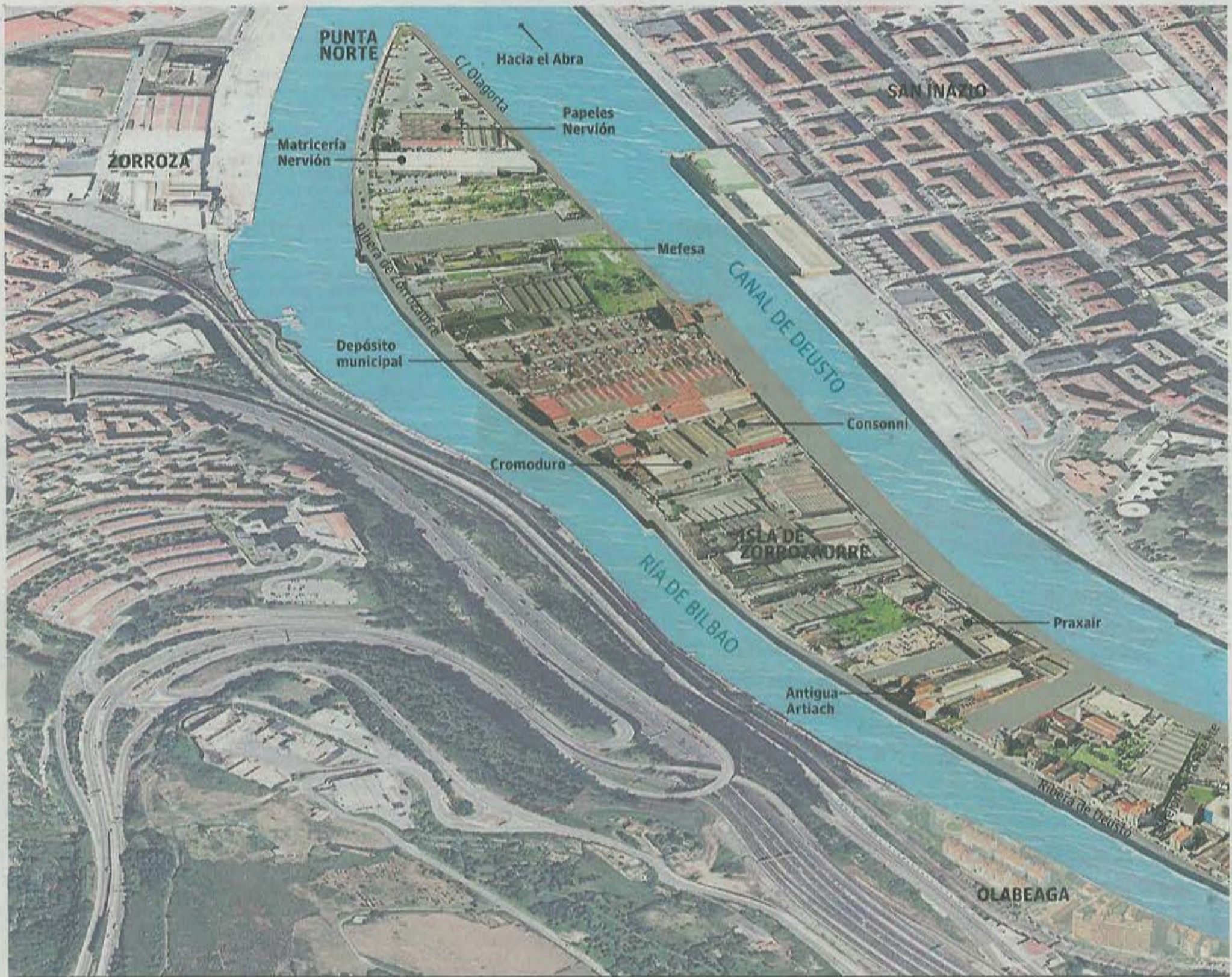
**Los hay que temen que el barrio pierda parte de su carácter al dar entrada a 15.000 nuevos vecinos**

pezar a hacerse más obras, porque eso ya depende de la iniciativa privada», advierte Joseba Tellerxea, de la asociación de vecinos de la Ribera de Deusto. De momento, les preocupa perder el paseo que les une con el parque bajo el puente de Euskalduna, y piden una pasarela peatonal que por ahora está en duda. A pesar del aspecto desangelado que presentan algunas de sus calles, la vida sigue bullendo, mientras el proyecto de Zaha Hadid para la isla toma forma. Ese 'mientras tanto' es lo que interesa al colectivo Zawp, que aprovecha las posibilidades del paisaje industrial para proyectos de intervención artística. «Sabemos que tenemos fecha de caducidad, pero vamos a aprovechar todo el proceso de transformación para intervenir seguros», afirma Ruth Mayoral, su coordinadora. Al margen de maquetas espectaculares, cree que traerá cosas básicas «como transporte, carril bici, iluminación... que llevamos una eternidad esperando», y se muestra satisfecha de que «por primera vez La Ribera aparezca en los mapas turísticos».

Sin embargo, también hay quien considera que la operación urbanística planteada despojará a Zorrozaurre de su personalidad. «Yo nací aquí, mi hija de 10 años es la cuarta generación de mujeres nacidas aquí —explica Maritxu Agirre—, y te puedo asegurar que hemos estado abandonados hasta que no han visto la posibilidad de ganar dinero». Cree que «es necesario hacer mejoras, rehabilitar viviendas, ganar espacios peatonales, pero no concibo esta zona con 15.000 personas». Ella está tranquila en su barrio de toda la vida, y no quiere ni oír hablar de Manhattan.



# La ría gana un metro de tranquilidad ante



## Primera parte: los trabajos en seco

**1** Se clavan los pilotes de hormigón hasta incrustarlos en la roca del fondo



**2** Se colocan las vigas que servirán de soporte para los muelles y también para el puente



**3** Se retira el material con excavadoras para crear el canal por el que pasará el agua



**4** Se construye el muelle con escollera





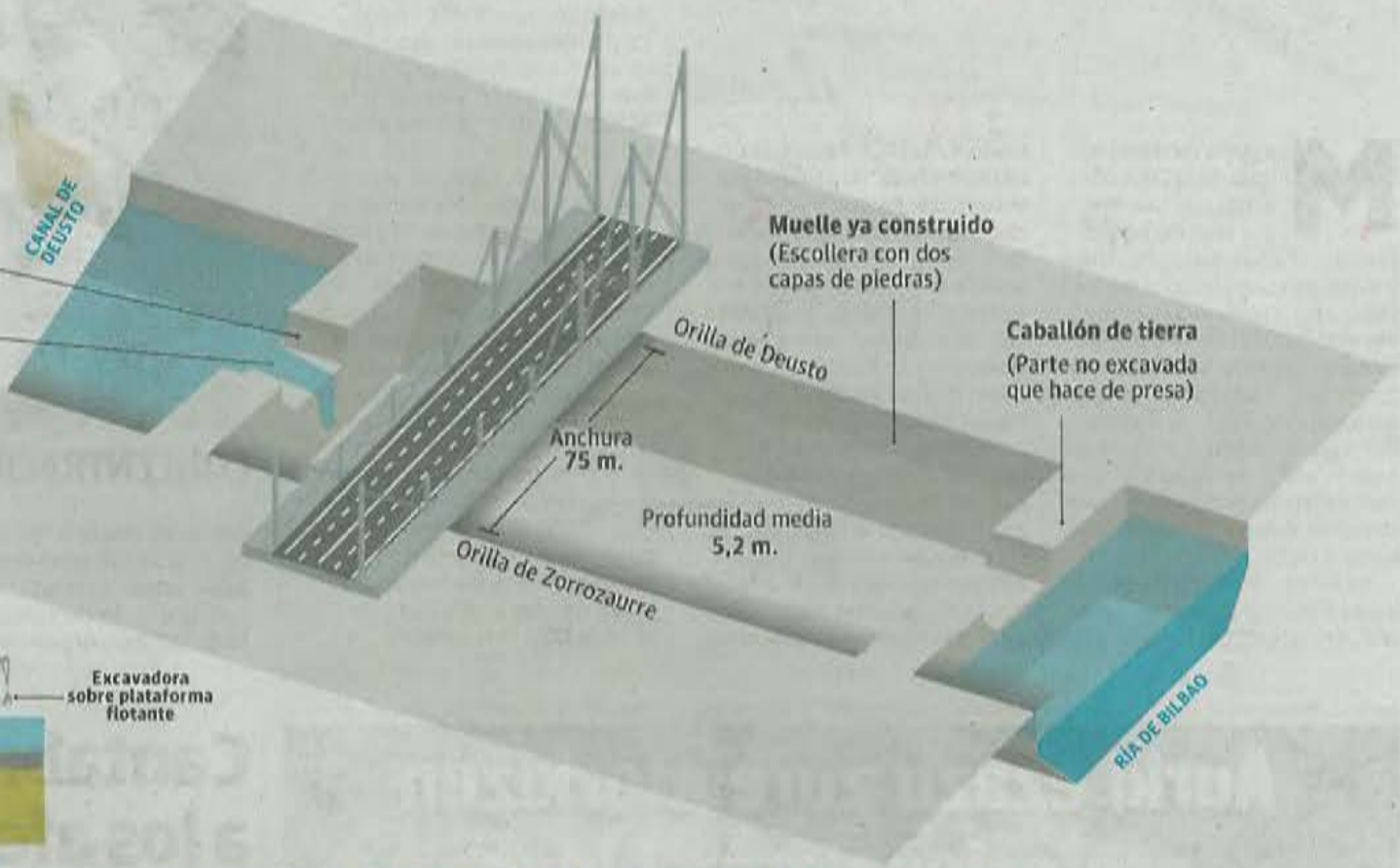
# las inundaciones

La apertura del canal de Deusto reducirá de forma notable los riesgos de que Bilbao sea otra vez víctima del agua. Con la obra emprendida, la ciudad ampliará su costa un kilómetro

## Segunda parte: el puente y la apertura del canal

Con el centro ya excavado y los muelles construidos, se inicia la fase final una vez que el puente está operativo

- 5 Se abren con marea baja unas zanjas en los caballones sin excavar
- 6 Con la subida de la marea el agua va entrando en la 'piscina' central
- 7 Sólo queda retirar los caballones, excavando desde la orilla y también desde el agua



## Lo que sí quedará en la isla

Edificios que se conservarán

